

# Carlos Monsiváis, sobre la megabiblioteca Vasconcelos

Lo de la megabiblioteca es lo típico de cada mandato mexicano, pues los gobiernos necesitan tener una obra monumental que los consagre y con la que uno los asocie: el Templo de Diana en Efesos... pero ellos no son paganos...; los jardines colgantes de Babilonia... exigiría una obra maestra de arquitectura para que esto sucediera; las pirámides de Egipto... no se puede porque ya no hay espacio en el DF y tendrían que expropiar demasiados terrenos, lo que sería muy costoso... ¿Qué se les ocurre entonces? El Centro Nacional de las Artes, que es un desastre porque nunca se integró y simplemente son edificios coaligados por la imposibilidad de que éstos se escapen, que no ha retenido un público ni creado una atmósfera distinta. ¿Qué se le ocurre a continuación a Vicente Fox o a quien se le haya ocurrido? Algo monumental y esto tiene que ver con la idea de una megabiblioteca en la capital mexicana. Antes habían lanzado una campaña que se llamaba "México: un país de lectores" y fue muy interesante porque el día del lanzamiento llevaron a un futbolista, a una actriz de Televisa y a un periodista (ninguno de los tres muy calificados en cuanto a su afición a la lectura) para promover este proyecto liderado por Fox, quien como candidato le había dicho a un grupo de artistas y de intelectuales: "A diferencia de ustedes que se formaron leyendo libros, yo me formé viendo las nubes". Entonces, en lugar de hacer lo que procedía, que era una nuboteca, se lanza (o lo convencen de que lo haga) a esta megabiblioteca que ya desde el nombre era verdaderamente triste. Se le objeta que de lo que se trata es de fortalecer el sistema regional de bibliotecas y que ya existiendo toda la tecnología e informática, es absurdo levantar un mausoleo, que él no tiene que crear una biblioteca semejante a la de Harvard, ni nada por el estilo. Sin embargo, a Fox le da exactamente lo mismo que objeten o no porque, entre otras

cosas, para él el libro es un objeto extraño que, como no tuvo lugar en su casa, no tuvo lugar en su imaginación. Se lanza así a algo despiadado en una zona de la ciudad que colinda con sectores absolutamente populares; con un presupuesto descomunal construyen una biblioteca que cuesta 2.100 millones de pesos, lo cual es una cantidad desaforada. Se les olvida que está levantada sobre un manto freático, lo que va a dar por resultado una situación que para los libros es fatal. Luego construyen un jardín botánico que, con una generosidad que todavía me ruboriza,

dicen que se va a ver bien dentro de

cincuenta años. Este jardín

también va a tener conse-

cuencias dramáticas

para los libros y

luego tienen un acer-

vo para esa megabi-

blioteca de trescientos

mil libros, ninguno

de los cuales se imprimió

antes de 1980. Todo el proyecto

es tan desaforado que me parece increí-

ble, aunque la crítica no sirve para nada. Un problema de la crítica actual en el mundo entero es que da igual. La crítica ya forma parte del ruido lejano; la crítica no influye, no determina y, de tanto no determinar, se vuelve inaudible. Empiezan los problemas y, sobre todo, el año pasado se pierden treinta mil libros por el agua, se mojan irremediablemente pues los libros no están acostumbrados a nadar... Allí empieza el desastre hasta que recientemente tienen que cerrarla por otros numerosos problemas. Este proyecto esta condenado desde el principio y yo creo que la humildad es lo que ya empieza a exigirse en proyectos culturales, ya pasó la era de la gigantomaquia pues sus proyectos no los permite ni la capacidad económica del estado, ni la necesidad de los ciudadanos que más que todo está centrada en ofertas al alcance. ☒

(Extracto de la entrevista realizada a Carlos Monsiváis por Anadeli Bencomo y publicada con el título "La gigantomaquia oficial", *Literat*, vol. 10, otoño 2007)